



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 10 DE DICIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Loreto, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

DE HISTORIA LITERARIA

Juzgamos poco menos que imposible escribir la de nuestra época, al menos como se escribe y conserva la de las anteriores. Cuando comienza una literatura todo parece importante, así se han recogido las inscripciones de Babilonia, los versos «orficos», el canto de los Arvales y «Sagas» de la escandinavia y muchos de nuestros romances

Cuando llega la edad de oro y hay mucho en qué escoger, la elección podrá ser difícil, pero se hace, y con unos cuantos nombres, damos á conocer un ciclo. Pero hoy, cuando casi se escribe, tanto como se habla excelente, bueno, mediano y pésimo; ¿cómo hacer la recolección en campo de tantas plantaciones?

Y sin embargo, lo bueno y lo malo caracterizan una época y en algunas solamente lo malo. Como no descansa nuestra inteligencia y cuando no medita ó piensa, sueña ó delira, tampoco descansa la pluma de los escritores. París pudo escoger entre tres diosas, porque no eran más las que pretendían la pluma de oro, y con todo eso escogió mal; ¿en qué punto no se verán los historiadores modernos para elegir entre tantos concurrentes, por lo menos los buenos y los medianos?

Faltan en algunas épocas géneros determinados de obras literarias; en la misma nación faltan algunos; en tal caso, el historiador debe investigar la razón de esta falta. Existen períodos de que falta la ya gastada vida nacional en lo literario, como en lo económico y político; es imprescindible averiguar asimismo las causas de este fenómeno. La decadencia y caída de algunas literarias están pidiendo un libro como lo pidieron y encontraron los del Imperio romano.

Hoy no es el libro la única expresión del pensamiento; lo son el teatro, la poesía popular, la oratoria, el periódico. Cien voces tiene la expresión literaria, como cien trompetas la fama de los mitólogos, y no cumplirá su obligación el historiador literario que desatienda cualquiera de esas manifestaciones.

De suerte que en este género de historia, como en todas, la gran dificultad está en la narración de lo primitivo y lo contemporáneo, aquello por lo fragmentario y disperso; esto por lo variado y lo abundante. En lo primero suelen concertarse las opiniones más que en lo último. La edad de oro de casi todas las literaturas forma un período intermedio entre ambos.

Para juzgar la obra literaria no hablamos de la científica, hay que juzgar antes al autor, y aquí penetramos en un terreno tan difícil de explorar como es el de los caracteres é intenciones. Los hechos del escritor son sus obras. La mano que escribe es la misma que trabaja.

El escritor puede disfrazar su pensamiento y velar su expresión hasta desmentir muchas veces aquella tan sabida máxima «El estilo es el hombre».

¿Qué diríamos del historiador literario que recogiese hoy las minuciosidades y trozos de escaso mérito que se complace en reunir y que es indispensable que allegue y consienta respecto al comienzo de una literatura? Diríamos que, siendo hombre grave y culto, se entretenía en reunir y clasificar los juguetes, que sirven de ocupación á la infancia.

Cada lengua y cada literatura de las modernas, que han traspasado los

mares, ganan con la distancia caracteres nuevos y pierde otros. El juicio ya formado sobre los autores y obras de la metrópoli ya no sirve para las obras transplantadas ó que en otro terreno brotan.

¿Parecen pocas á nuestros lectores tantas dificultades? Pues todavía queda otra, la que es inherente á lo contemporáneo. Cada cual juzga con parcialidad á los de su oficio ó profesión y el escritor aún es más parcial y más envidioso. Con ser Lope de Vega quien era, no juzgaba bien á Cervantes. El pobre Ruiz de Alarcón sirvió de blanco, y también Montalván, á las invectivas de sus contemporáneos y hoy el nombre de aquel es una de las joyas de más alto precio en la corona de la España dramática.

En Egipto se juzgaba á los muertos; á los vivos, no se juzga como se debe en ninguna parte.

DE PASCUA

Ya se acerca el día de las golosinas.

El reinado del turrón, mantecados, tortas y demás confituras se aproximan á pasos agigantados.

Y por cierto que este año los señores de Cañizares ofrecen al público una variedad inmensa de artículos de pascua, cuya calidad superior será reconocida indudablemente por el público que acuda á tan acreditado establecimiento, situado en la calle del Duque y Sucursal del mismo en la calle del Aire.

Los señores de Cañizares, correspondiendo al favor que constantemente reciben del público, no omiten gasto alguno, para que todo cuanto se elabora en su establecimiento, sea de superior calidad.

En cajas de mazapan decoradas, es la Casa Cañizares el non-plus-ultra, pues cuenta con un decorador, Pepe Bonmati, que puede competir con los primeros de España, en esta clase de trabajos.

Es seguro que la Casa Cañizares obtendrá este año como los anteriores el favor del público, por sus excelentes golosinas.

LA JUSTICIA EN CARTAGENA

En defensa de la verdad.

Las escenas que vienen repitiéndose en esta ciudad con motivo de la vista de causas por el jurado y que son objeto de críticas acerbos, han dado pretexto á un colega murciano para escribir un artículo que rechazamos enérgicamente porque *no dice la verdad*.

Cartagena no ha solicitado ahora que se celebren aquí las vistas de esas causas, ni por consiguiente ha podido manifestar ese *deseo caprichoso* de que habla el colega, y no sería ciertamente por puro capricho ese deseo si se hubiese manifestado por cuanto en toda España circulan noticias muy poco favorables á la justicia del jurado en Murcia.

Tampoco es verdad, y perdone nuestro colega la crudeza de nuestra afirmación, que el jurado *cartagenero* sea el mismo, actuando en Murcia ó actuando en Cartagena.

Ya se ha visto, con motivo de estas causas que han dado ocasión á las suspensiones repetidas de los juicios (ya van tres con la de hoy y siempre obedecen á la misma causa, la enfermedad del abogado defensor) y la explicación es muy clara y muy sencilla.

Los individuos que forman el jurado *cartagenero*, como dice nuestro colega, procuran evadir su presentación

en Murcia porque en su gran mayoría son personas de negocios que no pueden abandonarlos por largo espacio de tiempo y unas veces justifican la no presentación con certificados facultativos de estar enfermos y otras prefieren el pago de la multa.

Todo antes que dejar en manos ajenas sus asuntos «que constituyen su manera de vivir».

Pero se les cita para que asistan dentro de la localidad y ya pueden hacerlo con sacrificio mucho menor y lo hacen y asisten á los juicios y cumplen con sus deberes á conciencia.

En Murcia sabrán como se constituye el jurado no asistiendo número suficiente del cartagenero. Seguramente será con esas personas que según han publicado hasta los periódicos de Madrid, se dedican á la profesión de jurados por un módico estipendio.

Ya vé nuestro colega como los jurados cartageneros no tienen dos criterios y como cumplen siempre con sus deberes á conciencia.

En lo que sí estamos conformes es en que son inútiles los gastos de translación del Tribunal. Para suspender los juicios, más valía que se hubiese quedado en Murcia.

La causa del «Rata».

Para hoy estaba señalada la vista de la causa seguida contra el criminal apodado el «Rata», que en la plaza de la Aurora dió muerte á una desgraciada mujer, con la que hacía vida marital, obligándola á trabajar para que con su trabajo lo mantuviera y pudiera satisfacer sus vicios.

El proceso por la indignación que causó el crimen, había despertado extraordinaria expectación y la vista de la causa, era aguardada con verdadera impaciencia.

Esta mañana á las diez de la misma ya estaban los jurados en su puesto, pero como si no se ha vuelto á suspender la vista por enfermedad (?) del defensor D. Hernán García.

Los jurados han protestado con muchísima razón, de que se les haga abandonar sus ocupaciones para que luego se suspendan las vistas, y en manifestación han visitado al jefe del partido conservador D. José Maestre, el cual haciéndose intérprete de las justísimas quejas de éstos, ha dirigido al ministro de Gracia y Justicia, el siguiente telegrama:

Ministro Gracia Justicia.—Madrid. Jurados de Cartagena, ruegan vuestro favor por mi mediación, que los juicios por jurados suspendidos ahora por enfermedad defensores, se señalen en esta ciudad dentro este cuatrimestre, por demandario así recta administración justicia y buen nombre Cartagena.

José Maestre.

DEL DIA CRÓNICA

El establecimiento del tranvía eléctrico al importante barrio de Santa Lucía, ha completado el proyecto de red urbana para este servicio acordado por la Compañía de los tranvías de esta ciudad.

Que los tranvías eléctricos determinan un paso grande de avance en el progreso, está fuera de duda; que son una mejora importantísima para las relaciones del casco con los suburbios, que facilita y aumenta el tráfico y el movimiento de mercancías y población, y que hace ganar tiempo y normalizar urgentes servicios en todo los órdenes, está comprobado desde que se estableció el tranvía de Los Dolores.

Cuando se estaba haciendola instalación en la calle Honda, las gentes impresionables se horrorizaban preveyendo catástrofes y desgracias á diario; no contaban con que al frente de esa compañía hay un hombre cuyas dotes de talento, de previsión y de acierto, eran extraordinaria, y lo ha demostrado.

El Sr. Díaz Zapata, á quien me refiero, es verdaderamente un español con investidura belga, con vistas á Europa, un espíritu verdaderamente moderno y con un gran conocimiento de los adelantos industriales del mundo todo, de forma que á pesar de las dificultades que nuestro atraso industrial le opuso, á pesar de los obstáculos que la ignorancia de nuestro pueblo presentó en su camino, pese á envidias y competencias de espíritus pequeños, triunfó; y su triunfo ha sido un progreso para Cartagena, un adelanto en nuestros medios de locomoción; un beneficio grandísimo para los habitantes de esta ciudad y un negocio bonito para la Compañía cuyos

intereses en tan buena hora le confiará.

CRISTIAN.

Teatro Circo

Indudablemente las funciones populares que los lunes en la noche se celebran en este coliseo, son las que hacen peso en los cajones de las taquillas, pues todo el papel que ellas existe dispuesto para entradas y localidades se convierte en metálico.

Ayer una hora antes de dar comienzo el espectáculo habíase vendido todo absolutamente.

El teatro pues, estaba literalmente ocupado, y el público salió satisfecho porque con la baratura pudo ver cuatro obras que dicho sea en honor de la verdad fueron muy bien interpretadas por todos los artistas que en ellas tomaban parte.

Ya conoce la empresa el flaco del público, y por lo tanto aunque repitiese esas funciones populares durante la semana creemos que no sacrificaría perdiendo.

Teatro Maiquez

En este coliseo debutaron anoche los célebres equilibristas «Sanfleuret Malets» presentando arriesgados y difícilísimos trabajos que fueron recibidos con aplauso por el numeroso público que asistió á todas las secciones que allí se celebraron.

Estos artistas darán buenas entradas pues sus equilibrios son verdaderamente notables.

La simpática cuapletista la Raquel continúa escuchando aplausos.

En la próxima semana harán su presentación los nuevos artistas contratados.

ASUNTOS Á TRATAR

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal, están señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Varios dictámenes de la comisión de policía, proponiendo al Ayuntamiento se concedan las licencias que solicitan varios dueños de líneas para realizar ciertas obras.

Instancia de doña Amalia López

HEVA

156

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 153

—La quinta, sin embargo, nada tenía que temer de un hombre aislado: estaba defendido, no sólo de los ataques del hombre, sino también del de los animales; sólo la puerta, formada de tres capas de hierro, rodaba sobre sus goznes de bronce como la puerta de una pagoda. Las persianas de las ventanas de los cuartos bajos ocultaban cuarterones de metal sembrados de clavos como los buletes de los banqueros de la City de Londres. Este sistema de fortificación doméstica bastaba para desalentar á los indios cimarrones y á los peones indios. Por lo demás, en las horas de media noche nadie se atrevía á exponerse alrededor de la quinta. Con frecuencia los tigres, atraídos por el olor de los caballos y de los buelles, iban á saltar sobre los establos, y desaparecían como aves de rapiña ante la inmovilidad amenazadora de las puertas, que parecían mirarlos con sus respiradores redondos é iluminados. Los tigres negros, más atrevidos que los otros, agrupábanse á las veces como estufas bajo los mármoles de la terraza y paseaban en torno suyo miradas tranquilas é insolentes, como si durante la noche les perteneciera el universo. Estos monstruos son los más temibles que el Asia ha producido miran al hombre con particular atención, y fijan en su faz sus grandes ojos, cuyos órbitas parecen de ébano, con un cfronte semejante al asno.

mostró secreto de hoy. Comprado en ademas. Quizá quiera volverme los diez millones... Me es sensible separarme de ustedes por diez millones.

Héva se levantó y presentó su mano á Gabriel con la gracia de joven reina. El, ébrio de placer, olvidó que tenía labios, y besó la mano con la frente.

—¿No tiene usted ya otra mano?—dijo Kierbba inclinándose.

—¡Vaya usted á casarse!—le dijo Héva, y salió.

El resplandor rayo que iluminaba la casa se extinguió delante de Gabriel.

—Héva no apareció en todo aquel día.

La conida fué triste: Héva no estaba allí. Susurrábanse que un indio de la campiña había anunciado que Goulab y Mirpoar, detenidos en Calcuta, acababan de llegar presos á Madras, y que serían juzgados dentro de dos días. Esta noticia sumió á Héva en tristes recuerdos, y hacía renacer, por decirlo así, su viudez.

Aquella tarde suscitáronse algunas dudas acerca de la sinceridad de la alegría de Héva. Su fingio la alegría como el dolor. Kierbba y Gabriel se retiraron á su cuarto muy temprano. Gabriel habíase apoderado de Kierbba, y bajo pretexto de conve-